

Pero el proceso político que vive el país tiende a desmenuzarse cada vez más a través de aquellos que se dicen representantes de los "intereses sagrados de la Nación".
Como en los últimos tiempos se ha derrochado tal cantidad de discursos y declaraciones que nos hablan de la "amplia apertura", del "diálogo fecundo", de la "paiz y la concordia de los argentinos", etc.

Pero del otro lado de esta burda farra creada por la burguesía para encubrir los intereses del capital y permitir la subsistencia del sistema de injusticia imperante, detrás de las frases y declaraciones, se profundiza cada vez más la explotación, y la política de represión contra los obreros y los revolucionarios socialistas. Y esto es debido a que no existen "intereses generales de la Nación" (como ellos muy bien lo saben) sino que la Nación está constituida por clases sociales que tienen cada una sus intereses y objetivos particulares. Por eso los obreros no debemos llamarnos a engaño cuando hablan con frases tan bonitas y emotivas. Porque los "intereses de la Nación" son sus INTERESES PARTICULARES, son la defensa de sus bienes y privilegios, es decir, en sí mismo, el "derecho" a seguir explotándonos y obtener cada vez más ganancias por medio de la explotación del hombre por el hombre. Nosotros los obreros debemos impedir la realización de estos planes de la burguesía, combatiendo en el plano político y sindical. Las paritarias nos ofrecen una excelente oportunidad para la lucha económica, exigiendo aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo, resistiendo de esta manera, con la lucha, la superexplotación del capital.

Debemos también denunciar el plan de la burguesía de transferir a los precios los aumentos logrados en la paritarias.

Sin embargo, la lucha sindical no se agota en las paritarias. En este sentido es preciso impulsar una organización sindical clasista. Pero es evidente que una organización verdaderamente democrática, que responda absolutamente a las aspiraciones de las bases no pueden lograrla los actuales burocratas de la COT local, ni las direcciones de la mayoría de los gremios que responden a los intereses de la burguesía.

Debemos seguir el ejemplo de los sindicatos de FIAT, actuando con esta burocracia cotidiana. Hay que buscar las formas de seguir organizándose en torno a las comisiones de delegados y activistas. SITRA y SITRAH necesitan también vincularse con los grupos combativos de los otros gremios, para evitar su aislamiento y para llegar a una discusión abierta que permita superar las condiciones actuales, uniendo los verdaderos representantes de la clase obrera.

En el aspecto político, es decisivo el trabajo para formar un verdadero partido del proletariado, un verdadero partido obrero socialista. Y en este trabajo todo compañero que comprenda la necesidad de luchar por el socialismo, puede y debe cumplir un papel: por lo menos, concurrir a reunirse con otros compañeros para discutir de política, para esclarecerse, para leer y conocer las distintas publicaciones políticas, para encontrar nuevas formas de agitación y propaganda o para apoyar las ya existentes, (como este boletín, por ejemplo) etc.

El día internacional de los trabajadores debe ser una fecha de reafirmación de los objetivos revolucionarios de la clase obrera, retomando la senda de los que, con su pensamiento y su acción, han marcado el camino: Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Liebknecht, Ho Chi Min, Mao Tse Tung, el Che Guevara, etc. Que resuman muy fuerte las palabras de Carlos Marx:

"LOS COMUNISTAS CONCEBEN DEBIDO OULTAR SUS IDEAS Y PROPOSITOS.
PROCLAMAN ABERTAMENTE QUE SUS OBJETIVOS SOLO PUEDEN SER ALCANZADOS
DENROCANDO POR LA VIOLENCIA TROO EL ORDEN SOCIAL EXISTENTE. LAS CLASES
DOMINANTES PUEDEN TEMER AVER UNA REVOLUCION COMUNISTA. LOS PROLETARIOS
NO TIENEN NADA QUE PERDER EN ELLA MAS QUE SUS CADENAS. TROO
NUNCA, EN CAMBIO, UN MUNDO QUE GANAR.
PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS!"

EL GRAN ACUERDO NACIONAL Y EL GRAN LAUDO - PROVOCACION.

Después del derrocamiento de Louano, Casanova y Cia, en marzo de 1970 los sindicatos clasistas de Sitrac y Sitram han defendido en todo momento los reales intereses de sus bases, enfrentando consecuentemente a la patronal y al gobierno. No es extraño entonces, que una de las últimas paritarias a resolver fuera la de estos sindicatos, precisamente porque dijeron siempre NO a la miserable propuesta patronal. Y así se explica que ahora, el gobierno de acuerdo con la patronal, laudara en contra de los justos reclamos de los compañeros de Fiat.

Y esto ocurre porque: -El gobierno es el representante de los capitalistas y por lo tanto defiende sus intereses. -Dar un convenio favorable a los obreros de Fiat hubiera significado reformar el prestigio de Sitrac-Sitram, prestigio ganado en duras batallas contra la explotación capitalista. -Esta maniobra tiende a favorecer los planes políticos de la burguesía. Veamos porqué:

El Gran Acuerdo Nacional de Lanusse y las Fuerzas Armadas necesita, para llevar adelante su política de defensa de los intereses de la burguesía, que haya "paz y orden social". El peronismo se suma a este plan. Y para ello es necesario, en el orden sindical, que la CGT regional se unifique en las 62, y ésta en la CGT de Rucci. Así Falgouto tendría a toda la clase obrera "pacificada" tras su juego político.

Esta "pacificación" sólo significa acallar toda vez que se levante en contra de la explotación. Para su logro es que dictan ahora la ley 19081, llamada "anticubversiva".

Sitrac-Sitram, por su firme y decidida lucha contra la patronal, el gobierno y la burocracia, en defensa de los intereses de la clase obrera, representan un obstáculo para estos planes. Es más, significa para ellos un enemigo que hay que derrotar para impedir que su ejemplo se extienda. Es decir, que descabezar a Sitrac-Sitram es un objetivo actual para el gobierno, y además, una necesidad permanente de la burguesía, en la medida en que atentan contra sus intereses de clase.

En estas condiciones, el laudo es, por lo tanto, una provocación abierta del gobierno, la empresa y los burocratas. Que esto es así lo confirman varios hechos: 24 hs. antes de laudar llegaron a Córdoba 250 gendarmes; López Aufranc tenía lista su tropa, más una fuerza antisubversiva recién creada; la policía estaba preparada. Por otra parte, Materfer tiene preparada una lista de alrededor de 200 compañeros (activistas todos) para despedir. Concord está reuniendo información de reserva para aguantarse mediodías de lucha posibles después.

San Sebastián se reunió ya con los dirigentes nacionales de UOM y SMATA para entregarles Sitrac-Sitram a sus grandes. Ante esto Lagú y Sindó opusieron reparos... porque temen no poder integrar a sus bases tan combativas. Es decir, se liquidaría Sitrac-Sitram como sindicatos de empresa para integrarlos a Sindicatos por rama de producción. Un antecedente de esto es el ~~amparo~~ pedido que Rucci hizo hace unos meses al gobierno de eliminar el decreto N° 969 que autoriza la organización sindical por empresa.

Y NOSOTROS...?

Aunque de maneras distintas, nos han dado un sueldo tan miserable como a los compañeros de Fiat. Los terristas de Lagú, traidores como siempre, negociaron con la patronal un convenio de hambre, que ninguno de nosotros discutí ni mucho menos aprobé conscientemente; y que ya es relevado por el inocente sueldo del resto de la vida, es decir, por la voracidad de nuestros explotadores.

EL ESTADO Y LOS SINDICATOS

En todo lugar, donde que existen sociedades divididas en clases, el Estado es la organización que sirve al dominio de una clase sobre el resto de la sociedad. En la Argentina, la burguesía, dueños de todos los medios de producción y de cambio (fábricas, comercios); forman parte de ella los industriales, los comerciantes, los capitalistas del campo, grandes y chicos. Todos viven a costillas del trabajo del obrero, único que crea los bienes y la riqueza de la sociedad.

Todos los organismos, instituciones, funcionarios que integran el Estado argentino sirven para defender los intereses de la burguesía. Los distintos gobiernos que se van cambiando al frente del Estado son sólo distintas "juntas de negocios" según qué política de la burguesía predomine sobre otra. Hasta los más democráticos (Péon, Frondizi, Illia) utilizan al Estado en su función principal: defender la propiedad privada de los capitalistas por medio de la violencia. (Todos conocemos en qué se usan, en los hechos, el ejército, la policía, los gendarmes, los servicios de información: para mantener dominados y reprimir a los obreros y al pueblo). Otros gobiernos, como las dictaduras de Onganía, Levingston, Lanusse, se sacan las caretas de la democracia, piensan todos los derechos políticos y dejan al desnudo el verdadero papel del Estado. La clase obrera a lo largo de su larga resistencia y lucha contra la explotación ha ido forjando organizaciones, los sindicatos, que sirven para esta lucha. Al principio, éstos no eran legales, luego fueron legalizados, es decir, los fue reconocido por el Estado, a través de distintos gobiernos, el derecho de actuar dentro de las leyes, no sin tenaces luchas. Pero los burgueses, los distintos gobiernos burgueses no dejaron de lado su conveniencia de clase (como no podía ser de otra manera), y estas leyes las hicieron de tal manera que si bien hacían concesiones inofensivas y les reconocían a los obreros ciertos derechos pero limitaban de tal manera los sindicatos, que estos pierden todos sus derechos y concesiones, cuando los obreros llevamos "demasiado lejos" nuestras luchas. Cuando empezamos a alterar "su" orden, el orden de la sociedad burguesa, el funcionamiento normal de la producción. El capitalismo, en su etapa monopolística, tiende siempre a estrechar más y más la propia democracia burguesa, a tener formas dictatoriales de gobierno (como el actual) por lo tanto reducir aún más nuestros derechos sindicales, y hasta a dirigir con mano de hierro los sindicatos: prácticamente hacerlos una institución del Estado, o sea, regimentarlos, apoyados en las burguesías, sin hacer caso de la legislación de sus tiempos "normales". Lo que tenemos que hacer es entonces, no sólo luchar contra esta regimentación, sino incluso, tratar de ampliar más y más la legislación "normal" de manera que permita una verdadera democracia en los sindicatos, una completa independencia para organizarnos sin la intromisión del Estado, aún cuando estos "derechos" sólo puedan ser pactos en práctica muy condicionalmente y es imposible hacerlo sin lucha.

Pero la organización sindical sólo sirve para resistir la explotación, para lograr mejores condiciones de trabajo, pero no para acabar con la explotación misma, para lo que hace falta destruir el capitalismo mismo, la propiedad privada de los capitalistas sobre los medios de producción, no pedir al Estado, sino destruir al Estado mismo, es decir, la lucha política revolucionaria de la clase obrera.

Para llevar adelante esta lucha, los obreros revolucionarios necesitan otras formas, otros contenidos, y otros objetivos de organización. Necesitamos ir formando apreciaciones políticas, que por cierto, no taparán el carácter legal de los sindicatos, y donde discutamos la calificación, la preparación de actos políticos; y además, donde comencemos a plantearnos y a resolver los problemas propios de la clase obrera.

En qué consiste la política revolucionaria de los obreros? Qué Partido necesitamos? ¿Qué consejo de gobierno construir? ¿Qué gobierno, con qué Programa? ¿Qué estrategia es la más correcta?

Sabemos que sólo el Socialismo resuelve los problemas de la clase obrera, y hace avanzar a la humanidad hacia adelante, hasta llegar a la verdadera sociedad sin explotadores ni explotados, el Comunismo. Sabemos que la clase obrera es la única capaz de cumplir este objetivo. Y para ello debe destruir el Estado burgués por la violencia revolucionaria, e instaurar su propia forma de gobierno: la Dictadura del Proletariado. El instrumento para llevar a cabo esta tarea es el Partido Obrero Marxista, que aún no existe en nuestro país. Es imposible que la clase obrera triunfe en una lucha contra un enemigo tan poderoso, si no cuenta con una DIRECCIÓN POLÍTICA, con un Partido de clase, que planifique y coordine las distintas luchas, que oriente las movilizaciones con una visión política clara.

Construir este Partido es obra de todo revolucionario, y, fundamentalmente, de todo obrero consciente que comprenda la necesidad de destruir este sistema. Este instrumento debe basarse en las únicas ideas que representan los intereses históricos de la clase obrera: el MARXISMO-LENINISMO. Porque éste es el único cuerpo de ideas que ha fundamentado científicamente la posibilidad y la necesidad histórica de luchar con la explotación capitalista, y toda forma de explotación, marchando hacia una sociedad sin explotadores ni explotados; y ha demostrado también científicamente que la clase obrera, el moderno proletariado industrial, es la única clase social de la historia que puede plantearse esta tarea y realizarla.

Largas horas de traiciones y errores de la izquierda argentina, han alejado a los obreros más conscientes de la clase obrera de las ideas marxistas, al punto tal que muchos compañeros aún tienen recelos y prejuicios contra ellas, y otros compañeros, que comienzan a acercarse a la izquierda, no han tenido nunca la oportunidad concreta de conocerlas, de estudiarlas, comprenderlas y aplicarlas. Además, muchos compañeros se encuentran con que hay una gran cantidad de grupos de izquierda, que están divididos y disensos fuertemente entre sí: en un primer momento, la impresión de que son pelotas injustificadas, no se entusiasma al pensar de los enfrentamientos. Pero en realidad, y por muy lamentable que resulte esta situación, lo que divide a los grupos son discrepancias de fondo sobre cuestiones muy importantes para la lucha revolucionaria.

Estudiar seriamente estos problemas políticos, y formarse un criterio fundamentado sobre ellos, es imprescindible para los compañeros que quisiere jugar un papel consciente en la Revolución obrera. Para hacerlo organizadamente, nosotros proponemos a los compañeros más avanzados, reunirse en grupos o círculos para capacitarse estudiando el marxismo-leninismo, para discutir los problemas políticos actuales, y para intervenir conscientemente en política, llevando al resto de sus compañeros los puntos de vista revolucionarios. A estos grupos de estudio, discusión y acción política, nosotros los llamamos "círculos obreros socialistas o marxista-leninistas"; y pensamos que es una de las formas de ir acercando la vanguardia obrera hacia la orientación revolucionaria consciente, para ayudar en la tarea de la construcción del Partido proletario, marxista-leninista.